

Cristianismo 101

La Teología de los Credos Antiguos: La Procesión del Espíritu

Greg Uttinger
1 de Abril, 2003

Introducción

La forma Occidental del Credo Niceno difiere de la Oriental en lo que dice acerca del Espíritu Santo. La forma Oriental, siguiendo la adoptada por Constantinopla, dice que el Espíritu Santo “procede del Padre.” La forma Occidental del Credo añade las palabras, “y del Hijo” – en Latín, la palabra única *Filioque*. La Iglesia Occidental confiesa una doble procesión del Espíritu Santo, una procesión del Padre y del Hijo.¹ La Iglesia Oriental considera esto una herejía.

La cláusula *Filioque* se originó en España en el Siglo Sexto. El Concilio de Toledo (589), al denunciar el Arrianismo, emitió veintitrés anatemas y, al mismo tiempo, insertó la *Filioque* en el texto Latino del Credo Niceno.² De España el uso de la *Filioque* pasó a la Galia. Carlomagno le pidió al Papa León III que sancionara la *Filioque*. León juzgó que la doctrina era ortodoxa, pero se opuso a alterar el Credo ecuménico. Sin embargo, el uso de la *Filioque* continuó difundiéndose en Occidente y eventualmente ganó la aprobación de Roma.

A mediados del siglo 11 la *Filioque* llegó a ser un punto importante de desacuerdo entre el Oriente y Occidente. La Iglesia Oriental reclamaba que Occidente había añadido la *Filioque* ilegalmente – es decir, sin un concilio ecuménico³ – y que la doctrina en sí era fundamentalmente errónea y peligrosa. Esta sigue siendo la posición de la Iglesia Oriental hasta este día.

El Testimonio de los Padres

1 William G. T. Shedd, uno de los pocos teólogos Americanos en escribir extensamente sobre este asunto, resume la doctrina con estas palabras:

Una vez más, el Espíritu, aunque expirado por el Padre y el Hijo, no obstante no procede del Padre y el Hijo como *personas* sino de la esencia Divina. Su procesión es *desde* uno, a saber, la esencia; mientras que su expiración es por dos, a saber, dos personas. El Padre y el Hijo no son dos esencias, y por lo tanto, no expiran al Espíritu desde dos esencias. No obstante, son dos personas, y como dos personas teniendo una esencia numérica expiran de *ella* la tercera forma o modo de la esencia – el Espíritu Santo: sus dos actos personales de expiración concurriendo en una sola procesión del Espíritu. Hay dos expiraciones, porque el Padre y el Hijo son dos personas; pero hay solamente una procesión resultante – *Teología Dogmática*, 2ª ed., vol. I (Nashville: Thomas Nelson, 1980), 290.

2 Un concilio anterior en Toledo (447) ya había declarado: “Si alguno no cree que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, y que es co-eterno con y como el Padre y el Hijo, que sea anatema.” El tercer Anatema, en Rousas J. Rushdoony, *Los Fundamentos del Orden Social* (N. p.: Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1972), 120.

3 Los Protestantes no se han preocupado mucho sobre este punto, y le dejaré el argumento a otros. El si la *Filioque* es bíblica o no es lógicamente un asunto distinto.

La doctrina de la doble procesión no era una novedad cuando el Concilio de Toledo la usó en su ataque contra el Arrianismo. Considere el testimonio de estos antiguos escritores, dos de los cuales provienen en realidad del Oriente:⁴

San Epifanio de Salamis (d. 403) escribió en su *Ankyrotos*:

El Padre siempre existió y el Hijo siempre existió, y el Espíritu es infundido del Padre y del Hijo; y ni el Hijo es creado ni el Espíritu es creado.

San Cirilo de Alejandría, el enemigo del Nestorianismo, escribió en su *Thesaurus* (c. 424):

Dado que el Espíritu Santo, cuando se halla en nosotros, efectúa el que nuestro ser se conforme a Dios, y que Él en realidad procede del Padre y del Hijo, es abundantemente claro que Él es de la esencia divina, en ella en esencia y procediendo de ella.

San Hilario de Potiers (356-359) en su *De Trinitate* dijo que el Espíritu Santo “es del Padre y del Hijo, Sus Fuentes.” El Papa San Dámaso I en los Hechos del Concilio de Roma (382) declaró:

El Espíritu Santo no es solamente del Padre, o el Espíritu no lo es del Hijo solamente, sino que Él es el Espíritu del Padre y del Hijo. Pues está escrito, “Si alguno ama al mundo, el Espíritu del Padre no está en él” (*1 Juan 2:15*); y una vez más está escrito: “Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él” (*Romanos 8:9*).

Y el Papa León I (d. 461) dijo (Sermón 75:30):

El Hijo es el Unigénito del Padre, y el Espíritu Santo es el Espíritu del Padre y del Hijo, no como cualquier criatura, que también es del Padre y del Hijo, sino como viviendo y teniendo poder con ambos, y eternamente subsistiendo de aquello que es el Padre y el Hijo.

Pero fue San Agustín de Hipona quién hizo lo más para desarrollar la doctrina de la doble procesión. “San Agustín enseñaba que el Espíritu Santo es el vínculo de amor que existe entre el Padre y el Hijo.”⁵ En *Sobre la Trinidad* (400-416) escribió:

[Con el Padre y el Hijo] el Espíritu Santo, también, existe en esta misma unidad de sustancia e igualdad. Pues si Él fuese la unidad del Padre y el Hijo, o Su santidad, o Su amor, o Su unidad debido a que Él es Su amor, o Su amor porque Él es Su santidad, está claro que Él no es uno de los Dos, puesto que es por Él que los Dos están unidos, es por Él que el Engendrado es amado por el

⁴ Las citas que siguen han sido coleccionadas por James Kiefer en *Los Credos*, “La Filioque,” 5-7, disponible en (<http://www.thefathershouse.org/creed/filioque.html>) Este es un sitio web extraordinario, y lo es aún más puesto que es patrocinado por la Iglesia Internacional de Santidad Pentecostal.

⁵ *Ibid.*, 8. Keifer escribe: “Desde toda la eternidad, independientemente de cualquier ser creado, Dios es el que Ama, el Amado y el Amor en sí. Y el vínculo de unidad y amor que existe entre el Padre y el Hijo procede del Padre y del Hijo.”

Engendrador, y a su vez ama a Aquel que le engendró (XI, 5:7).

Y sin embargo no es sin razón que en esta Trinidad solamente la Palabra de Dios es llamada Hijo, sólo el Don de Dios el Espíritu Santo, y sólo Él de quien la Palabra es engendrada y de Quién principalmente procede el Espíritu Santo es llamado Dios el Padre. He añadido el término “principalmente” porque se halla que el Espíritu Santo procede también del Hijo. Pero esto también lo dio el Padre al Hijo, no como si el Hijo no existiera ya y lo tuviera, sino porque cualquier cosa que el Padre le de al Hijo, lo da por engendramiento. Lo engendró de tal manera, entonces, para que el Don pudiera proceder juntamente de Él, y así el Espíritu Santo fuese el Espíritu de ambos (XV, 17:29).

Según la Escritura

El versículo central en todo este debate es Juan 15:26:

Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí.

El Concilio de Constantinopla copió la frase “procedió del Padre” directamente de la Escritura y la colocó en el Credo. La relación precisa del Espíritu con el Hijo no era una cuestión apremiante en aquel momento, y el Concilio no habló de ello de una manera u otra. Sin embargo, la Iglesia Oriental argumenta a partir del silencio del texto y del Credo: puesto que ambos dicen “del Padre” y no más, es erróneo, insiste Oriente, añadir más. Sin embargo, esto no es necesariamente cierto. “Del Padre” no necesita excluir “y del Hijo” si hay otra evidencia Escritural para respaldar la cláusula.

Leemos en Mateo de un ángel en la tumba el Día de Pascua, y esto no contradice la declaración de Lucas de que había dos ángeles. Leemos en Marcos 10 y en Lucas 18 de un mendigo ciego sanado por Jesús en las afueras de Jericó, y esto no contradice la declaración en Mateo de que hubo dos mendigos ciegos sanados. De manera similar, está claro que el dicho de Jesús, que el Espíritu procede del Padre, no contradice la declaración de que el Espíritu procede también del Hijo.⁶

Aunque la Escritura no dice explícitamente que el Espíritu procede del Hijo, sí dice lo que equivale a la misma cosa.

Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti (*Juan 17:7*).

Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo (*Juan 20:22*).

Jesús prometió que Él mismos enviaría al Espíritu. Después de Su resurrección, les confirió el Espíritu a Sus discípulos con un soplo de su aliento, Su propio suspiro. La Iglesia Oriental argumenta que esto fue nada más una señal o sacramento; no obstante, Dios se

⁶ *Ibid.*, 2.

revela a Sí mismo en Sus obras tal y como es en verdad. El envío, o aspiración, o procesión en el tiempo presupone y revela la procesión desde la eternidad.⁷

Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! (*Gál. 4:6*).

Si el Espíritu Santo es el Espíritu (o Aliento) del Hijo, entonces debe ser expirado (respirado) por el Hijo. Y la palabra es *Hijo*, no *Cristo* o *Jesús*: la referencia es a la Trinidad ontológica, a algo en la Deidad, y no al envío del Espíritu en Pentecostés de parte del Mediador. El Hijo expira el Espíritu desde la eternidad, y por lo tanto, Él lo ha expirado o enviado en el tiempo.

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber (*Juan 16:13-15*).

Aquello que el Espíritu tiene, lo tiene “del Hijo no menos que del Padre.”

... y como se dice del Hijo que es del Padre porque no habla de sí mismo, sino del Padre (de quien recibe todas las cosas), así se debiese decir del Espíritu que es y que procede del Hijo porque escucha de Él y habla desde Él.⁸

Hay más. Si el Espíritu no procede del Hijo, tenemos algunos problemas teológicos serios. Primero, perdemos el íntimo compañerismo que es la Trinidad. Pues el Espíritu Santo no tiene una relación inmediata con el Hijo. El Aliento del Padre no tiene destino, ni regresa ese Aliento jamás a Él. “Es solamente si el Espíritu procede de ambos que la intercomuniación de las personas de la Trinidad es eternamente completa.”⁹

Segundo, no tenemos manera de distinguir al Hijo y al Espíritu en la Deidad. Ni siquiera podemos decir que el Hijo es la segunda Persona de la Trinidad y que el Espíritu Santo es la tercera. Después de todo, ¿no es verdad que el espíritu del hombre está más cercano al hombre que su hijo? Y aún así el lenguaje normal de la Escritura y el orden de la revelación histórica nos da al Padre, luego al Hijo, y luego el Espíritu.

Si Abandonamos la *Filioque*...

Las ideas tienen consecuencias. Las ideas respecto a Dios tienen consecuencias profundas, especialmente si se les dan suficiente tiempo. La *Filioque* no es un asunto menor, y si la Iglesia la acepta o la rechaza tendrá amplios efectos culturales y de largo plazo. Los teólogos Holandeses, y aquellos influenciados por sus escritos, parecen tener un

7 Turretin, III, xxxi, v, 309. Cf. Palmer, *La Persona y el Ministerio del Espíritu Santo, la Perspectiva Calvinista Tradicional* (Grand Rapids: Baker Book House, 1974), 16.

8 Turretin, 309.

9 Cornelius Van Til, *Una Introducción a la Teología Sistemática* (S. P.: Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1974), 226.

entendimiento más claro de esto que, digamos, aquellos en la tradición Presbiteriana. Por ejemplo, Herman Bavinck escribe:

Las tres personas [en la perspectiva Oriental] no son vistas como tres relaciones en una esencia, el auto-despliegue de la Deidad, sino que el Padre es visto como Aquel que le imparte Su ser al Hijo y al Espíritu. Como resultado, el Hijo y el Espíritu están tan coordinados que ambos, de la misma manera, tienen su “causa originadora” en el Padre. En ambos el Padre se revela a Sí mismo. El Hijo hace que conozcamos a Dios: el Espíritu hace que nos deleitemos en Él. El Hijo no revela al Padre en y a través del Espíritu, tampoco el Espíritu nos dirige al Padre por medio del Hijo. Los dos son más o menos independientes el uno del otro; cada uno dirige al Padre en su propia manera particular. De este modo, la ortodoxia y el misticismo, la mente y la voluntad, son colocadas en relación antitética la una con la otra. Y esta relación peculiar entre la ortodoxia y el misticismo caracteriza la actitud religiosa prevaleciente en la Iglesia Oriental. La doctrina y la vida están separadas: la doctrina es solamente para la mente; es un objeto apropiado para la especulación teológica. A la par de ella, y aparte de ella, hay otra fuente de vida, a saber, el misticismo del Espíritu. Esta fuente no tiene el conocimiento como su fuente sino que tiene su propio origen distinto y nutre al corazón. Así, se establece una falsa relación entre la mente y el corazón; las ideas y las emociones son separadas, y falta el vínculo que debiese unir a las dos en una unión ética.¹⁰

Edwin Palmer resume el análisis de Kuyper:

Además, como ha señalado incisivamente Abraham Kuyper, la negación de la filioque conduce a un misticismo poco saludable. Tiende a aislar la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas de la obra de Jesús. La redención obrada por Cristo es puesta en segundo plano, mientras que la obra santificadora del Espíritu es puesta en primera plana. El énfasis es más y más sobre la obra del Espíritu en nuestras vidas, lo que tiende a llevar a una independencia de Cristo, la iglesia y la Biblia. La santificación puede mostrarse más imponente que la justificación, la comunión subjetiva con el Espíritu más grande que la vida objetiva de la iglesia, y la iluminación por parte del Espíritu más amplia que la Palabra. Kuyper cree que este ha sido realmente el caso, en alguna medida, en la iglesia Oriental, como resultado de la negación de que el Espíritu procede del Hijo lo mismo que del Padre.¹¹

El Espíritu viene para glorificar al Hijo (*Juan 16:14*). Si separamos la obra del Espíritu de la sangre de Cristo y de la palabra de Dios, distorsionamos el Cristianismo de la manera más horrorosa, y cualquier misticismo que creemos será más parecido al panteísmo Oriental que a cualquier cosa en la Biblia – excepto, quizás, la idolatría del antiguo Israel.¹²

10 Herman Bavinck, *La Doctrina de Dios* (Edinburgh: Fundación Estandarte de la Verdad, 1991), 317.

11 Palmer, 18.

12 Los becerros de oro, tanto el de Aarón como el de Jeroboam, supuestamente representaban y servían como medios de contacto con Jehová (cf. *Éxo. 32:4; 1 Reyes 12:28*).

Jim Jordan, escribiendo sobre el Segundo Mandamiento, ha relacionado el rechazo de la *Filioque* por parte de la Ortodoxia Oriental con su uso de iconos.

Dios se encuentra al hombre en el lenguaje, en el discurso personal. La música puede glorificar esa conversación – y debiese hacerlo así en la adoración – pero Dios no se encuentra con el hombre en la música. Ni se encuentra con el hombre en el arte visual de algún tipo. Él se encuentra con el hombre en la Palabra de Dios, en el lenguaje; y debido a que Dios es incorpóreo, Él encuentra al hombre solamente en el lenguaje.

Otra forma de decir esto es que Dios se encuentra con el hombre solamente a través del Hijo de Dios, la Palabra. El Espíritu es la gloria, la música, la exhibición visual de Dios; pero Dios no se encuentra con el hombre a través del Espíritu. Al insistir en que los iconos son un canal separado de comunicación no verbal con Dios y los santos, el Ortodoxo separa al Espíritu del Hijo. Niegan, de manera comprensible, que el Espíritu procede del Hijo. Sin embargo, la religión Bíblica insiste en que la obra del Espíritu es capacitarnos para entender la Palabra del Hijo, no en ser una manera separada de acercarse a Dios. El “¡No!” de Dios [en el Segundo Mandamiento] es un rechazo de cualquier intento por parte del hombre de acercarse a Dios aparte de Su Hijo.¹³

Existen otras implicaciones que necesitamos considerar. Pues si el Espíritu viene para hacer la obra del Padre, debemos esperar encontrarle más claramente revelado, no en la Iglesia, sino en la creación. “Si se entiende el Espíritu como procediendo solo del Padre, es entonces natural pensar que el Espíritu refleja la energía espiritual del mundo creado.”¹⁴ Entonces la gracia toma una silla detrás de la Naturaleza.

El subordinacionismo dio primacía a la naturaleza, y por tanto a la habilidad natural del hombre. Como resultado el hombre llega a ser, en efecto, su propio salvador, y la gracia es gracia cooperante, no previniente. Si el Espíritu Santo procede únicamente del Padre, entonces el Espíritu Santo, en un sistema que le otorga primacía a la naturaleza, llega a ser absorbido en la naturaleza.¹⁵

Teológicamente, el rechazo de la *Filioque* abre la puerta al Pelagianismo, la habilidad del hombre para salvarse a sí mismo; políticamente, conduce directamente al estatismo. “La segura voz de Dios era, por lo tanto, la voz natural, el estado.”¹⁶ Las naciones de la Ortodoxia Oriental no son ajenas al totalitarismo y al imperialismo.

La *filioque* está vitalmente asociada con el avance de la iglesia Occidental hacia una fuerte antropología (en relación con la doctrina del pecado y la gracia), mientras que el Oriente se detenía en una débil visión Pelagiana y sinérgica, burda y sin desarrollar. La procesión solamente de *Patre per Filium* pondría a la

13 James Jordan, *Razones para el Rito, Estudios en la Adoración*, No. 59, Septiembre, 1998.

14 Robert J. Sanders, “La Violencia y la *Filioque*” (<http://stpauls.manhattanks.org/essays/apr95.htm>), Abril, 1995.

15 Rushdoony, 125.

16 *Ibid.*, 123.

iglesia a la distancia, por así decir, de Dios; es decir, más allá de Cristo, en un extremo, o en un lado del reino de la vida divina, más bien que en el centro y seno de ese reino, donde todas las cosas son suyas. La *filioque* pone a la iglesia, la cual es el templo y órgano del Espíritu Santo en la obra de redención, más bien entre el Padre y el Hijo, participando de su propio compañerismo, según la gran oración intercesora de Cristo mismo. Coloca a la iglesia en el punto de encuentro, en el circuito viviente de la relación recíproca, de la gracia y la naturaleza, de lo divino y lo humano; dando de esta manera campo para una fuerte doctrina tanto de la naturaleza como de la gracia, y a una fuerte doctrina también de la iglesia misma.¹⁷

La *Filioque* significa que la obra del Padre y la obra del Hijo coinciden en la operación del Espíritu Santo. La gracia no es edificación, sino la redención y restauración de la creación de Dios. La Iglesia, como el templo del Espíritu Santo, se encuentra en el corazón mismo de este proceso y en el centro del pacto de amor que existe en el seno del Dios Trino.

Sumario y Conclusión

En 1984, el corresponsal de la ABC George Bailey, escribiendo para una audiencia secular, trazó el conflicto entre la Unión Soviética y los Estados Unidos de América, las encarnaciones modernas del Oriente y Occidente, a la *Filioque*. Señaló el “giro interno, mistagógico o espiritual de la fe Ortodoxa Griega,” el cual asoció con “la espiritualidad retraída de la tradición ortodoxa Rusa.” Esto lo contrastó con “el involucramiento dinámico en los asuntos materiales (mundanos) característico del Catolicismo y, en una medida aún mayor, del Protestantismo (el ministro laico en traje de negocios).”¹⁸ Bailey puede haber exagerado la causa y el efecto, pero al menos vio algo de las raíces teológicas y credales del más grande conflicto político del siglo veinte. No muchos teólogos Occidentales fueron tan astutos.

El misticismo, el estancamiento cultural y el imperialismo típico de las naciones de la Ortodoxia Oriental son consecuencias lógicas del rechazamiento de la *Filioque*. La gracia soberana y la libertad política son las consecuencias lógicas de su adopción. Y aún así pocos escritores Occidentales han dedicado más de una o dos páginas a la *Filioque*. Esto es triste. Los teólogos de la Ortodoxia Oriental entienden al menos que el asunto es importante, y están prontos para contender por la santidad de su posición.¹⁹ Es tiempo que los teólogos Occidentales muestren un celo similar al defender su propia herencia teológica.

Greg Uttinger enseña teología, historia y literatura en la Escuela Cristiana de Cornerstone en Roseville, California. Vive cerca del Condado de Sacramento con su esposa, Kate, y sus tres hijos. Puede ser contactado en paul_ryland@hotmail.com

¹⁷ Yeoman, citado por Rushdoony, 123. Desdichadamente, Rushdoony traza erróneamente su cita a través de Schaff. Si alguien sabe de dónde proviene realmente la cita, por favor, envíeme por correo electrónico la referencia.

¹⁸ George Bailey, *Armagedón en el Horario de Mayor Audiencia* (New York: Avon Books, 1984), 37-38.

¹⁹ La mayoría de los artículos que se encuentran en Internet sobre la *Filioque* proviene de la Ortodoxia Oriental.